

Onésimo Teotónio Almeida

Aventuras de un nabogante  
y otras historias en sándwich

TRADUCCIÓN DE MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ



LA UMBRÍA Y LA SOLANA



LA UMBRÍA Y LA SOLANA

*Aventuras de um Nabogador & outras estórias-em-sanduiche*  
Bertrand Editora, Lisboa, 2007

Primera edición: diciembre de 2022

© de la obra, Onésimo Teotónio Almeida

© de la traducción del texto, María Jesús Fernández

© de la presentación, Gabriel Magalhães

© de la cubierta, Federico Granell

Edición © La Umbría y la Solana, 2022

c/ Pez Austral, 11

28007 Madrid

info@laumbriaylasolana.es

www.laumbriaylasolana.es

Coordinación editorial: Pilar Ramos Vicent, Feliciano Novoa Portela  
Director de la colección de autores portugueses: Antonio Sáez Delgado

Corrección editorial: Jorge Ruiz Lara

Diseño y composición: Raúl Areces

ISBN: 978-84-123512-9-3

Depósito legal: M-10093-2022

Impresión: Calprint Digital

Impreso en España - Printed in Spain

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro (incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet) y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.



Obra publicada con apoyo de Camoes I.P. y de la DGLAB/Cultura - PORTUGAL.  
Obra publicada com o apoio do Camões I.P. e da DGLAB/Cultura - PORTUGAL.

## Índice

Presentación:

«En el principio fue el nombre: Onésimo»

Gabriel Magalhães ..... 9

Aventuras de un nabogante y otras historias en sándwich .... 15

Historias en sándwich ..... 19

En casa, con el cinturón de seguridad apretado ..... 23

El paraíso encontrado ..... 39

Voluntad de poder ..... 57

Yo hablo a los pantalones cortos personalizados ..... 67

El individualista racional ..... 73

Beber la leche, derramar la miel ..... 79

Ra(d)io de micro libre ..... 89

Historia poco original del miedo ..... 99

*Magical Realism 101* ..... 109

*Main pen rai* ..... 125

Desconcierto a dos voces ..... 139

*Extra bread* ..... 157

Aventuras de un nabogante ..... 159

## En el principio fue el nombre: Onésimo Gabriel Magalhães

En el principio fue el nombre: Onésimo. Un vocablo raro, sorprendente que, en conjunto con dos apellidos algo solemnes —Teotónio Almeida—, forma un tren onomástico inolvidable que empezó a circular por la más importante publicación cultural portuguesa, el *Jornal de Letras, Artes e Ideias*, allá por los años 80 del siglo pasado, firmando unas crónicas divertidas, irreverentes, que cambiaban el panorama de la prensa portuguesa que se dedicaba a la cultura, por aquel entonces bastante pomposa y académica. Eran crónicas que sonreían. En el principio fueron, pues, el nombre y el cronista.

Un cronista y un nombre que se situaban en geografías algo exóticas. Onésimo había nacido en las Azores, en la isla de São Miguel, en 1946, y trabajaba, desde 1975, como profesor en la Universidad de Brown —en el estado de Rhode Island—, una de las academias de ese Olimpo universitario formado por las escuelas de la llamada *Ivy League* norteamericana. Era, alguien que, desde la cuna, coleccionaba distancias, una colección que crecía con sus constantes viajes por el mundo, periplos que se reflejaban en sus libros, en sus crónicas.

Tirando del hilo de esas crónicas, el lector portugués fue descubriendo, poco a poco, que ese nombre, Onésimo, se multiplicaba, al fin y al cabo, en una serie de personajes

diversos, que a veces parecen casi heterónimos de un autor volcánico. Por una parte, estaba el académico, trotamundos de todo tipo de coloquios, congresos y conferencias. Alguien que, partiendo de una formación filosófica, reflexiona sobre múltiples asuntos, que constituyen un archipiélago temático variado, pero también coherente.

En los últimos años, Onésimo ha ido publicando sus obras casi completas en este terreno universitario: una parte de su trabajo sobre las ideologías se encuentra en *De Marx a Darwin: A desconfiança das ideologias* (Lisboa, Gradiva, 2009); su interés por la emigración portuguesa en Estados Unidos se plasma en *O Peso do Hífen: Ensaios sobre a experiência luso-americana* (Lisboa, Imprensa das Ciências Sociais, 2010); su amor entrañado por los temas relacionados con las islas Azores, cuna jamás desdeñada, se concreta en un conjunto de ensayos con el título *Minima Azorica: O meu mundo é deste reino* (Lajes do Pico, Companhia das Ilhas, 2014); sus estudios y reflexiones sobre la identidad portuguesa desembocan en *A Obsessão da Portugalidade* (Lisboa, Quetzal, 2017); por fin, sus investigaciones sobre la contribución lusa a la aparición de la modernidad en la cultura occidental dan lugar a *O Século dos Prodígios: A ciência no Portugal da Expansão* (Lisboa, Gradiva, 2018).

Dentro de este trabajo universitario, se deben subrayar, casi como un terreno aparte, los estudios sobre Fernando Pessoa. Convencido de que Portugal es un país obsesionado por su literatura y de que, para conquistar una posición, ser una voz escuchada en el debate público luso, uno tiene que hablar de nuestras obras y autores, Onésimo publicó, en 1987, una interpretación fundamental sobre el libro *Mensagem*, el conocido poemario pessoano de 1934.

Este trabajo, clave para la comprensión de esta obra, se ha reeditado en un volumen con otros estudios sobre el poeta de los heterónimos: *Pessoa, Portugal e o Futuro* (Lisboa, Gradiva, 2014). Estamos, de este modo, ante una respetable biografía académica que, mucho me temo, corre el riesgo de ahuyentar al lector.

Hablemos, pues, de otro Onésimo: el humorista, cuyas apariciones en los congresos literarios, sobre todo en las «Correntes d'Escritas», que todos los años tienen lugar en Póvoa de Varzim, atraen a una muchedumbre. Un Onésimo que, desde sus tiempos más jóvenes, no ha dejado nunca de ser un actor. Sus charlas se han transformado en una liturgia, un ritual de la risa en la vida portuguesa. Este Onésimo personaje de sí mismo ha ido encandilando a la cultura lusa, transformándose en una figura de referencia, un extraño centauro mitad académico, mitad otra cosa completamente distinta. Porque las notas a pie de página de sus ponencias universitarias, cuando las presenta en público, son chistes que divierten y, al mismo tiempo, descolocan al público.

No obstante, se equivoca rotundamente quien vea en Onésimo a un gracioso de la comedia del siglo de oro universitaria. Con el paso de los años, ya se puede vislumbrar el mapa de sus aportaciones a la cultura portuguesa: este autor le ha dado un nuevo vuelco a la relación entre Portugal y EE.UU.; ha contribuido a perfilar, subrayar la personalidad de las Azores en el marco portugués; ha planteado un cambio de enfoque, en la universidad lusa, del estudio de las humanidades, con frecuencia demasiado formalista y retórico, defendiendo una perspectiva científica realista, menos ostentosa y más pragmática. Ya hemos visto, ade-

más, sus contribuciones al ámbito de los estudios pessoais y sus libros sobre Portugal, sobre la ciencia lusa o las ideologías.

Con este impresionante equipaje, Onésimo resulta una figura algo polémica en los escenarios de la cultura de Portugal. De hecho, toda su biografía puede resumirse como el largo viaje de un portugués periférico —nacido en las Azores y viviendo en Estados Unidos— hacia el núcleo duro del país para obtener un puesto central y destacado en la plaza mayor de la sociedad lusa. Algo que logró cuando, en el año 2018, a través de invitación del presidente de la República, fue orador en las celebraciones del 10 de junio, el día de la fiesta nacional. No obstante, esta tensión entre los planteamientos de Onésimo y el pensar mayoritario de algunos castillos feudales de la intelectualidad portuguesa sigue presente y se refleja en un libro con el título *Despenteando Parágrafos: Polémicas suaves* (Lisboa, Quetzal, 2015).

Finalmente, además de académico, de humorista, de personaje público, Onésimo es un gran escritor. La crónica periodística, sobre todo en el terreno cultural, era una cosa antes de su aparición y otra completamente distinta después de sus textos surgidos en el *Jornal de Letras, Artes e Ideas*. Solo otro escritor ha tenido un papel equivalente en la refundación de la literatura lusa publicada en periódicos: Miguel Esteves Cardoso. Estas crónicas y otros textos de escritura creativa se han reunido en varios volúmenes con títulos que, apostando por el juego de palabras, bailan el claqué del lenguaje: *Que Nome É Esse, Ó Néximo? —e outros advérbios de dúvida* (Lisboa, Salamandra, 1994), *Livro-me do Desassossego* (Lisboa, Temas & Debates, 2006) y *Quando os Bobos Uivam* (Lisboa, Clube do Autor, 2013)

son algunas de sus obras en esta parte más literaria de su trabajo.

De hecho, en este terreno de la literatura —que incluye experiencias tan radicales como *Onze Prosemas (e um final merencório)* (Vila Nova de Gaia, Ausência, 2004)—, Onésimo ha establecido un largo noviazgo con la ficción, concretado, por ejemplo, en libros como *(Sapa)teia Americana* (Lisboa, Vega, 1983). Un noviazgo con el matrimonio prometido de una novela sobre su experiencia como alumno en el seminario de Angra do Heroísmo, en la isla Terceira de las Azores. Una obra que Onésimo ha ido escribiendo, sobre todo, en sus pláticas torrenciales, ya que es un conversador brillante, un maremágnum vivo de todo tipo de historias, con una memoria enciclopédica. En ese sentido, el centelleante cronista Onésimo, que a veces se transforma en autor de cuentos, es permanentemente un casi novelista.

El libro que el lector tiene ahora en sus manos, *Aventuras de un nabogante*, traducido por María Jesús Fernández García —toda una referencia en ese *petit comité* de la lusofilia española—, constituye un título en que textos periodísticos se mezclan con la ficción: un ejemplo precioso de la tierra de nadie que, a veces, existe entre la crónica literaria y el cuento. Esta obra funciona, un poco, como el Aleph borgiano de todo el trabajo de Teotónio Almeida. De hecho, en estos relatos aparecen a través de un hábil juego de máscaras ficticias, los varios rostros de Onésimo: el profesor, el viajante infatigable, el humorista, el periodista, el emigrante, el hombre de las Azores... Y, aunando todo esto, el escritor, con un estilo muy creativo, acrobático, y también preciso, sobrio, realista.

Este libro es, en efecto, una excelente puerta de entrada en la obra de uno de los escritores e intelectuales portugueses más importantes de finales del siglo xx e inicios de este nuestro problemático siglo xxi. Cuando renacen los nacionalismos en Europa y en el mundo entero, conviene mantener la amable relación —entrañable, incluso, en el plano cultural— que ha existido, a lo largo de estas últimas décadas, entre los dos países ibéricos. Que España descubra a Onésimo Teotónio Almeida, este portugués tan especial, brillante y significativo, era algo que faltaba. Una asignatura pendiente que se aprueba, finalmente, con la traducción de esta obra.

Aventuras de un nabogante  
y otras historias en sándwich

## *Historias en sándwich*

*Historias en cont(o)exto<sup>1</sup> o, si prefieren, entre rebanadas de crónicas, que es cosa del lector llamarlas como quiera. Que, por lo demás, puede hacer como le plazca. Si no le parece bien esta idea de contextualizar las historias metiéndolas entre rebanadas de crónicas, que no se coma el pan. Que se salte las páginas en cursiva y se lance directamente al relleno, que ingerido solo y per se debe de servir para esquivar el hambre. Pero ojalá le quede después algo de apetito para volver atrás y comerse también el resto para que le caiga mejor al estómago. Claro que me gustaría que el lector se sirviese de todo como le llega preparado de la cocina, pues incluso un sándwich es una confección que el cocinero preparó para ser saboreada íntegramente. De cualquier modo, de gustibus non est disputandum.*

*Pero, en fin, y ¿el contexto de estos bocadillos?*

*En el lejano siglo pasado publiqué un libro de cuentos, al que en aquel momento me pareció mejor denominar historias. Quedaron muchas fuera, después se fueron sumando*

- 
1. Juego de palabras con que se interpola en «contexto» el verbo contar en la primera persona: conto (cuento). (Todas las notas son de la traductora, a no ser que se indique lo contrario).

*otras, muchas más, durante los años en que el siglo iba envejeciendo, algunas de ellas las fui contando en crónicas y otras solo en veladas, cuando tengo la oportunidad de masacrar a los invitados, que eso del placer de contar una historia (no escribirla, pues prefiero, sobre todo, hablarla), es en mí un defecto antiguo, inveterado. Voy, sin embargo, teniendo menos paciencia y por eso me juré que haría el sacrificio de ponerlas por escrito para no volverme muy pesado con la edad. Cuando tenga la tentación de contar alguna, voy, compro el librito y lo regalo.*

*Cuando hablé a mi amigo George Monteiro de este género de historietas, él, que siempre establece una relación con obras que descubre en los confines del universo, me soltó que Turgenev ya tenía algo parecido en un libro traducido al inglés como A Sportsman's Sketches, precisamente fuente donde Hemingway había ido a beber mucha de su inspiración. Dado que no tenía sentido plagiar algo que nunca había leído, googleé el libro y Amazon.com me lo trajo en tres días. Lo leí sin encontrar, sin embargo, ninguna semejanza con estas narraciones, lo que George al final confirmó cuando finalmente leyó algunas.*

*Las historias de mi (Sapa)teia Americana pasaban todas en el inmenso mundillo de la L(USA)landia, mi isla adoptiva, un Portugal rodeado de América por todos los lados. Ahora, solo una cuantas se localizan allí. La gran mayoría, sin embargo, no tiene nada que ver con la emigración, excepto que debo admitir, sin que me fuercen a ello, que son todas historias de un inmigrado. Pese a todo, no se restringen en absoluto a esa isla norteamericana, más bien se extienden entre límites que van de Tailandia a Colombia. Con las de mi otro librito, estas historias quizás compartan otra ca-*

racterística —la de un estilo poco recomendable para quien garabatea para el gusto lusitano— son realistas, es decir, si tuviesen que suceder, sucederían así. Lejos, muy lejos del espíritu de mayo del 68, están bañadas en el de diciembre de 2006, fecha en que las envió a la editora: ¡Sea realista, escriba lo posible!

¿La moraleja? Está explícita en el epígrafe. Desde mi perspectiva, no tienen ninguna. En común, sencillamente el hecho de que son microcosmos vistos desde otros ángulos. ¡Ah! Y todas son fruto del mencionado placer incontrolable de contarlas. Que el mismo gusto encuentre el lector en leerlas.

Providence, Rhode Island  
31 de diciembre de 2006  
Onésimo

## En casa, con el cinturón de seguridad apretado

*Hay días en que una persona no debería salir a la calle. La frase no es mía. Es del vulgo en lengua popular lusitana. Pero también es universal. Solo que nunca la había visto tan honrosamente tratada como en el título de una antología, concretamente, de literatura de viajes: I Should Have Stayed Home. Con el subtítulo, «los peores viajes de grandes escritores» o, en el original, The Worst Trips of Great Writers. La organización del volumen es de Roger Rapoport y Margarida Castanera. Lo compré en el aeropuerto de Newark, en New Jersey, en una escala entre vuelos. No es el mejor lugar para adquisiciones de este género. En esto, Londres supera a cualquier otro. Las estanterías de Travel Literature son enormes y no tienen comparación. Los ingleses nos imitaron en los viajes, sin embargo, con muchos menos siglos de experiencia en esa materia, han escrito y escriben mucho más que nosotros. No es que sea desdeñable nuestra contribución, hay que reconocerlo. Y me refiero, claro está, desde nuestros días, a clásicos como la Historia Trágico-Marítima, verdadero tratado teológico-filosófico sobre la naturaleza humana (reconozco que es un asunto para tratar en otro lugar y no para encajarlo aquí sin más). Me refiero a perlas como Holanda, de Ramalho Ortigão; esa maravilla de obra de arte llamada As Ilhas Desconhecidas, del mago Raul Brandão; Descubri que era europeia, sobre el viaje de tres semanas de Natália*

*Correia a Estados Unidos, en 1950; y el relativamente reciente A Baía dos Tigres, de Pedro Rosa Mendes.*

*La antología I Should Have Stayed Home puede muy bien quedarse en casa en sus Estados Unidos. No vale la pena traducirla, pues interesaría poquísimo al gusto lusitano. Los nombres no le dicen nada a nuestro público. ¿Quién conoce, por ejemplo, a Paul Teroux, cuyos libros de viajes son bestsellers cuando aparecen en el mercado anglosajón?*

*Pero voy a dejarme de juicios. No me invitaron a la antología de los señores Rapoport y Castanera. Naturalmente. El subtítulo es bien claro: «los peores viajes de /ifjense!/ grandes escritores». No obstante, se me ocurrió contar también aquí una historia. Mejor dicho: son dos. Siguen, sin embargo, una secuencia cronológica y por eso funcionan como una, en dos tiempos. Se trata de un viaje que no es ni de lejos mi peor viaje. El peor-peor lo narré en cuatro movimientos en el libro Viagens em minha Era – incluye robo, con navaja y todo, en la Baixa de Joannesburgo una apacible mañana de domingo, mientras yo perdía el tiempo antes de coger el avión a Maputo. En suma, ni este es the worst trip, ni el autor es gran cosa. Pero la verdad es que, aquella vez, también habría sido mejor quedarse en casa.*

Un poco como Colón, topé con La Española por pura casualidad, aun sabiendo que no iba a aterrizar en la India. Era un enero blanco en Nueva Inglaterra, nieve alta y, aunque la *cabin fever*<sup>2</sup> solo apretase entrado febrero, me entró

---

2. Fiebre de la cabaña: estado mental de abatimiento que pueden provocar situaciones de soledad y confinamiento.

la prisa por dentro de salir huyendo a derretir el espíritu mientras recauchutaba la piel. ¡El parte meteorológico anunciaba otra nevada y *that was it!* Cogí el teléfono y, unos minutos antes de que la agencia de viajes cerrara, imploré dos billetes hacia el sol para la mañana siguiente, antes de la llegada de más nieve. Los ordenadores eran aún lentos en esa época, pero las peticiones urgentes tampoco eran demasiadas y, por eso, en menos de un cuarto de hora Charlene me llamaba por teléfono con la solución: El Caribe, Santo Domingo. Salida de Boston a las siete de la mañana. No hubo tiempo ni para dormir, cuanto más para detalles nimios como reparar en que un no ciudadano americano con pasaporte portugués necesitaba de visado (eran tiempos de pre-doblenacionalidad).

Me enteré ya en tierras dominicanas, después de sentir el aliento azul-caluroso caribeño sofocándome la cara. El funcionario ignoraba la localización de Portugal y nunca antes había tenido en frente a un *portuga*. Miró el libro, hojeó el pasaporte y preguntó: *¿El visado?*

¿El visado? En la agencia no me habían dicho que fuera necesario. Yo echando mano de la camaradería latina y él, implacable, parecía más interesado en robarme a mi mujer: *Ella puede entrar, ¡usted no! Tiene que volver a Boston en el mismo avión, sacar un visado en el consulado de la República Dominicana y, con suerte, regresar mañana*. Pagando un nuevo viaje, evidentemente, que confirmaba aquel principio básico del viajar: hecho el presupuesto y la lista de las cosas que hay que incluir en el equipaje, se reduce la lista a la mitad y se multiplica por dos el dinero. No hace falta narrar los detalles porque nada funcionó. La conversación me permitió, no obstante, calmar el ánimo y encontrar la solu-